

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 5 Febrero 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Como comunidad de hermanos, sintiéndonos la familia de Dios, nos reunimos en este domingo para celebrar nuestra fe.

Hoy, Jesús nos invita a ser sal que transforme esta tierra y luz que ilumine este mundo; nos llama a cada uno de nosotros a que seamos verdaderos discípulos suyos, sus apóstoles con nuestras vidas... con nuestras obras.

Pidamos a Jesús, en esta celebración, que su Luz se encienda en nosotros, para que veamos la realidad con ojos diferentes y podamos ejercer nuestra misión de ser sal y luz para los que nos rodean.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Señor, porque muchas veces nos hace falta fe para reconocer tu voluntad y valor para saber aceptarla y vivirla: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque seguros de nosotros mismos no te hemos dejado actuar y transformar nuestra vida: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque anclados en nuestro orgullo no hemos sabido reconocer nuestro pecado y nuestra necesidad de ti: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – V.T.O.)

Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentiendas de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”. Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía».

Palabra de Dios

Salmo 111 1, 4-5. 6-7. 8a, y 9

R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. R/.

Porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor. R/.

Su corazón está seguro, sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5
Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Dirijamos ahora al Padre del Cielo nuestra súplica confiada, pidiendo por las necesidades de la Iglesia y las de todos los hombres.*

- Por quienes formamos la Iglesia para que, con la fuerza del Espíritu, hagamos presente en el mundo el sabor y la luz del Evangelio con nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes son llamados al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa o al laicado comprometido; para que respondan con generosidad, disponibilidad y entrega. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la paz del mundo, para que cesen definitivamente los derramamientos de sangre y todos los hombres alcancen la verdadera y auténtica libertad, tanto en sus cuerpos como en sus espíritus. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todas las personas que viven en la oscuridad, sumidos en la depresión, la droga, el consumismo, la pobreza o la enfermedad; para que experimenten la ayuda y el consuelo de Cristo crucificado y podamos ser para ellos testigos de su Luz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que hemos escuchado, en este día, el mensaje del Señor y por nuestra Unidad Pastoral, para que nunca se apague nuestra fe, y vivamos todos los días como hijos de la Luz. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre nosotros para que, con fe y verdadera caridad, seamos luz del mundo y sal de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: SABOR DE SAL, RAYO DE LUZ

Al contemplar nuestro mundo
nos "duelen los sentimientos".
Olvidándose de Dios
los hombres caminan "ciegos".

Te despacharon, Señor,
de sus corazones buenos
y, a los "dioses del consumo"
adoran en "otros templos".

Son los "Grandes Almacenes"
las iglesias de este tiempo.
Allí se junta la gente
dando culto al "dios dinero".

Hoy, Jesús, a sus amigos,
nos invita en su Evangelio,
a ser la "sal de la tierra"

y la "luz del mundo" entero.

Como sal que se disuelve
y da su vida en silencio,
hay que dejar en los hombres
un sabor, un gusto nuevo.

Tenemos que ser la "luz"
puesta sobre el candelero.
Que, al ver nuestras buenas
obras,
alaben al Dios del cielo.

Señor, sol y medicina,
pon luz en nuestros senderos,
sazona nuestras heridas
con la sal de tu consuelo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: V Domingo Tiempo Ordinario

- Isaías 58, 7-10
- I Corintios 2, 1-5
- Mateo 5, 13-16

“Vosotros sois la sal y la luz”

Si el domingo pasado proclamábamos las bienaventuranzas, en las que Jesús nos decía que somos preferidos de Dios, felices, dichosos o bienaventurados, hoy, Jesús, nos ayuda a comprender cómo.

Las bienaventuranzas, la vida del cristiano, no es un intentar conseguir yo la salvación, no es una realidad individual: soy bueno y Dios me premia. La vida del creyente es una labor para que sea contagiosa y en la salvación entren todos.

Por eso los ejemplos que pone Jesús son muy sugerentes

La sal da sabor y conserva los alimentos, pero sin verse, sin ser la verdadera protagonista, cuando es la protagonista, echa a perder los alimentos. Es dar sabor de Dios en las realidades de cada día, poner el amor en el corazón de cada cosa, cada persona, cada acontecimiento.

La luz que alumbraba, no es para ser mirada, porque nos deslumbra, sino para poder ver al camino y los caminantes, nuestros hermanos

Nuestro mundo necesita este sabor a Dios en la vida, el sabor del amor, la paz, la comprensión, el entendimiento, la escucha, la acogida, el servicio... esas actitudes que van transformando nuestras relaciones poco a poco y las van haciendo más cercanas, humanas y fraternas. Desde el mundo de protagonismos, poder, en esta sociedad de fuegos artificiales, el Señor nos invita a la sencillez, al anonimato, al cuidado del otro, mi hermano.

Nuestro mundo necesita luz, claridad en la que pueda encontrar sentido a esta vida. La claridad del encuentro, del reconocimiento, de la sinceridad, de la verdad. La luz que nos muestra nuestras virtudes y también nuestras miserias, no para ser acusados, sino para potenciar, entre todos, aquello que nos hace mejores, más hermanos. Para saber retomar el camino del bien y la bondad.

Y Jesús acaba el Evangelio con la recomendación *“Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”*. Son la *“buenas obras del creyente”*, nuestro ejemplo humilde y sincero que reflejan el camino de Dios y su presencia en nuestro mundo.

Si queremos que el mundo conozca al Señor, démosle el sabor del amor y la claridad de la esperanza con nuestras buenas obras.